

de rigor científico ya señaladas y, por tanto, lo desacertado de concebir el Opus Dei como un grupo o facción política.

Onésimo Díaz

Rafael HERNÁNDEZ URIGÜEN, *Juego, ecología y trabajo: tres temas teológicos desde las enseñanzas de San Josemaría Escrivá*, Pamplona, Eunsa, 2011, 118 pp.

El autor reúne en esta publicación tres de sus intervenciones en los simposios de teología que organiza anualmente la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Este es el motivo externo que sirve de oportunidad para guiar el estudio sobre el tema elegido. El autor confiesa que trata exclusivamente los argumentos que le apasionan. Se trata de temas culturales en el sentido más profundo del término, bien porque el prestigio actual del objeto invita al desafío de afrontar la exposición de la doctrina teológica desde esa perspectiva, bien porque la pasión teológica intenta desarrollar conceptualmente un enfoque existencial. Este es, por decirlo de algún modo, el objeto material de estas páginas. Por su parte, el objeto formal, el nervio que une esta obra lo formula el propio autor en la introducción: «crece de día en día mi admiración por la perspectiva teológica que el espíritu expresado en los escritos de san Josemaría ofrece a quien se plantea repensar, bajo la luz de la fe, algunas de las tendencias y cuestiones culturales más vivas del momento histórico presente» (p. 14). Y, más adelante, afirma: «Espero haber esbozado alguna líneas de posible inspiración para progresar en la reflexión teológica partiendo de la enseñanza de san Josemaría» (p. 88). Por otro lado, conviene advertir que los capítulos primero y tercero comienzan su segundo subtítulo con la palabra «aproximación» y en el segundo aparece la palabra «apuntes»: el autor no tiene pretensiones sistemáticas ni su objetivo es decir la última palabra. Nos encontramos pues, no ante un estudio sobre el pensamiento del fundador del Opus Dei, sino ante unas reflexiones teológicas y antropológicas que se inspiran en sus enseñanzas.

En el capítulo primero el autor trata de reconstruir teológicamente la vida cristiana desde la perspectiva del juego. En el segundo afronta la exposición de la ecología desde una perspectiva teológica. En el tercero, por último, se esfuerza en mostrar la relación entre trabajo, contemplación y belleza. Se trata, ciertamente, de tres temas diferentes con pocas interrelaciones. En cambio, resultan totalmente solidarios entre sí porque la exploración de los escritos de san Josemaría en torno a estos argumentos orienta sus páginas. El propio autor declara la razón de este hilo conductor de cada uno de los ensayos: «En los dos estudios comprobé que en las enseñanzas del fundador del Opus Dei aparecen pistas de hondura teológica y, al mismo tiempo, dispuestas para vivir un cristianismo que revalore lo lúdico como vivencia filial y lo estético como radical humano y salvífico significativo» (p. 56).

La pregunta que orienta el capítulo primero reza así: «¿sería posible plantearse la consecución de la vida cristiana plena que supone la santidad en los términos de un juego?» (p. 16). A partir de ahí se desarrolla la idea del «juego de Dios con los hombres» (pp. 21 y 23), que se ilustra oportunamente con una reflexión sobre el comienzo del libro de Job. A continuación resume la exposición filosófica del juego que realizó R. Yepes y se intenta una comprensión de varios temas bíblicos como la paternidad de Dios, en la que destaca, de nuevo, la reflexión sobre el libro de Job, la aplicación del concepto de juego a la liturgia y las relaciones entre libertad y gracia, en la que destaca la interpretación escatológica del objetivo del juego, que no es otro que ganar. El autor no pretende desarrollar una hermenéutica completa, sino mostrar un modo claro y atrayente de expresar la doctrina teológica desde una perspectiva filosófica y culturalmente privilegiada. Finalmente, el autor enhebra un conjunto de textos de san Josemaría en los que se manifiesta ya una cierta comprensión de la vida cristiana como juego, especialmente a través de la filiación divina y de la vida de infancia, y la libertad, arriesgada y gloriosa, de los hijos de Dios. Para terminar, el autor señala su objetivo: «recuperar la dimensión lúdica para la teología», porque «se ha convertido en dimensión imprescindible en todos los ámbitos de la vida humana». Así, «puede resultar un lenguaje común que facilite el diálogo entre la fe y la cultura» (p. 53).

El segundo capítulo afronta «teológicamente otro radical de la cultura nacido en la segunda mitad del siglo XX que ha configurado ya la mayoría de los ámbitos sociales, políticos, científicos, en incluso culturales: la conciencia ecológica» (p. 56). Lo hace desde una «ecofilosofía personalista» (p. 57) y en relación a los análisis y propuestas del magisterio papal más reciente. A continuación se sumerge de lleno en las afirmaciones de san Josemaría sobre la nobleza primordial de la materia, debida a la creación, a la encarnación de Jesucristo, y a la realidad eucarística, que suscita en las almas una continua acción de gracias. En estas páginas la presencia de la homilía «Amar al mundo apasionadamente» se vuelve imprescindible. El siguiente apartado concreta en el cuerpo humano la presencia de Dios, lo cual permite comprender el trabajo como actividad sapiencial y la cotidianidad como el lugar de santificación de los hombres. De ahí deviene la obligación de los cristianos por crear un mundo cada vez más humano, tanto en su dimensión de transformación material que garantice una sostenibilidad sin estridencias de la vida material de la humanidad, como de la dimensión cultural y del desarrollo de la historia. De este modo, la redención experimentada por el hombre «naturaliza» el mundo, porque el cristiano actúa desde su propia intimidad con naturalidad, sin nada forzado, y adopta un estilo laical que permite la intervención de los cristianos en la historia sin clericalismos oficialistas. La propia vida física define el ámbito de la actuación humana santificable, por lo que el tiempo limitado de la misma determina su participación posible en la corredención. Así se logra «hacer endecasílabos de la prosa de cada día». El autor termina con dos apartados significativos: el desprendimiento como responsabilidad ante la creación divina y las aportaciones del ecofeminismo personalista. Y la conclusión termina con otra cita de san Josemaría: «se han abierto ya los caminos divinos de la tierra» (p. 90).

El tercer capítulo intenta articular los conceptos Dios-Trabajo-Belleza. Aquí la presencia de san Josemaría comienza en la primera línea, lo cual no es de extrañar porque la idea central de su doctrina puede resumirse en la expresión «santificar el trabajo». El presupuesto filosófico puede describirse por la eliminación de las contraposiciones artificiales entre estos conceptos. «Siempre he pensado que en las enseñanzas de san Josemaría Escrivá aparecen pistas luminosas para superar viejas aporías aceptadas pacíficamente durante siglos como definitivas e insuperables» (p. 91). La primera [aporía] que intenta diluirse es la que separa la contemplación del trabajo, para lo que acude a la historia de la hermenéutica de la escena evangélica de Jesús en casa de Marta y María, siguiendo la historia narrada por Ratzinger acerca de la doctrina de San Agustín sobre la misma, que cuadra maravillosamente con la doctrina de la unidad de vida desarrollada por san Josemaría. Por esa razón: «la armonía del existir humano comprende indisolublemente estas dos dimensiones de una dinámica superadora de la mera alternancia: *contemplo porque trabajo; y trabajo porque contemplo*» (p. 98). Eso corresponde exactamente al reto en el que san Josemaría resumía el trabajo de la santificación: «ser contemplativos en medio del mundo» (p. 99). Ese reto consiste primeramente en el movimiento ascendente que el Espíritu Santo inspira en los hombres y que se convierte en el esfuerzo personal para buscar a Dios en lo ordinario. El apartado 4 se titula significativamente: «Desde el trabajo cotidiano al encuentro con la belleza en la seriedad de la tarea» (p. 103). La idea central puede formularse de nuevo con palabras de san Josemaría: «el trabajo nace del amor, manifiesta el amor y se ordena al amor» (p. 104). Y el amor se expresa siempre de forma bella: «Todo lo que se hace por Amor adquiere hermosura y se engrandece» (p. 105). Así, «la actividad sapiencial en el trabajo se identifica con la actividad y mirada artísticas» (p. 105). Y si el hombre puede siempre amar, la creación y la contemplación de la belleza puede y debe tener lugar en la cotidianidad. «Ese recrearse en la belleza de lo creado ha de ser posible para el *homo viator* mientras camina, trabaja, lucha y sufre por *gestionar* este mundo presente con el fin de convertirlo en espacio habitable donde pueda asentarse el Amor ya en la historia» (p. 93). El contenido del último apartado puede resumirse con parte de su título: «La Eucaristía como primordial acontecimiento anticipador escatológico de una materia hermozada» (p. 110). El capítulo acaba con una breve conclusión: «Pienso que estas pinceladas sobre lo que he denominado reto de san Josemaría para armonizar la acción y la contemplación abren horizontes inmensos para una estética cristiana que, atraída por la tensión escatológica, sea capaz de convertir en arte de plenitud amorosa la respuesta de los bautizados a la llamada eterna del Padre en Cristo: recapitular con Él todas las cosas por la fuerza del Espíritu Santo. Esta respuesta, insistamos, acontece sincrónicamente en la cotidianidad y en los avatares de la dureza creativa del trabajo» (pp. 117-118).

Con el transcurrir de las páginas se observa en este libro una maduración de su objetivo: transformar en reflexión teológica la vida y la doctrina de san Josemaría. En el capítulo primero las palabras de san Josemaría quedaban como encerradas en un

apartado, aunque ciertamente era el último, mientras que en el tercero la perspectiva se empapa desde el primer momento de textos del santo, que definen tanto su estructura interna como sus desarrollos. De un encuadre cultural y filosófico en el que se sitúan los textos oportunos, se pasa a un comentario más detenido, a una profundización más radical y a una exposición más detallada de los textos.

Enrique Moros

Johannes VILAR, *Die Welt und der Christ – Meilensteine der Spiritualität des heiligen Josefmaria Escrivá*, Wien, Fassbaender-Verlag, 2010, 384 Seiten.

Josefmaria Escrivá, der Gründer des Opus Dei, ist in Deutschland vor allem durch seinen Aphorismenband *Der Weg* bekannt, der mit Recht bereits zu den Klassikern geistlicher Literatur gezählt wird. Escrivás große Bedeutung für die Kirche ist spätestens seit seiner Heiligsprechung 2002 unbestreitbar. Dass seine Botschaft aber auch für die Theologie von großer Wichtigkeit ist, wurde noch wenig erkannt und gewürdigt, obwohl Escrivá in mehreren wichtigen Bereichen ein Wegbereiter des Zweiten Vatikanischen Konzils war. Dies liegt zum Teil daran, dass bis dato nur zwei Bände der kritischen Ausgabe seines Gesamtwerks erschienen sind, deren Übersetzung ins Deutsche nicht vorliegt. Die Quellenlage ist also wenig günstig.

Johannes Vilar, der den heiligen Josefmaria noch persönlich gekannt hat, füllt mit seinem Buch eine wichtige Lücke. Es ist der Versuch, die Botschaft Escrivás anhand der eigenen Erfahrung und ausgehend von einer akribischen Sichtung der vorhandenen Quellen in einem nach Themen geordneten Kontext darzustellen und so „herauszuschälen“, was man die spirituellen Meilensteine seiner Lehre nennen kann: Heiligkeit für jedermann, Heiligung der beruflichen Arbeit, Lebenseinheit, geistliche Kindschaft, Ehe als Berufung, Engagement für die Freiheit u.a. Diese Schlagworte sind es dann auch, die das inhaltliche Gerüst des Buches vorgeben: Persönlichkeit und Wirken des heiligen Josefmaria Escrivá, Liebe zur Welt, Leben aus einem Guss, Eucharistie, die Mutter des Herrn, Berufung aller Getauften zur Heiligkeit auf dem Fundament der Gotteskindschaft, Säkularität und laikale Mentalität.

Vilar ergänzt diese Themen durch zwei Artikel, die bereits in anderen Sprachen veröffentlicht worden sind: einen Aufsatz über das Apostolat als Bestandteil der christlichen Berufung von Álvaro del Portillo, dem ersten Nachfolger Escrivás, und eine Abhandlung über die Freiheit des italienischen Philosophen Cornelio Fabro. Als *Anhang* seines Buches präsentiert Vilar eine teils leidenschaftlich gefasste Analyse unserer heutigen „post-modernen“ Welt in ihrer Krise der Sinnfrage und ihrer kontroversen Haltung gegenüber dem Glauben. Diese Ergänzung soll das Milieu zeigen, in dem ein Christ heute lebt und wirkt. Ein reicher Schatz von Fußnoten (1122 insgesamt) garantiert die Auffindung der Quellen trägt häufig auch zu einer Vertiefung des Behandelten bei.